

Sonata para un Planeta Errante

LAGRIMA DE SAL

Bajó las escaleras despacio para no marearse. Lento ejercicio de cada día hasta que surgía la primera lágrima del desayuno. Salada como la realidad de una madre parada frente a la puerta esperando que el hijo regrese. Sobre la mesa vio el pañuelo blanco y lo montó sobre su cabellera. Fue entonces cuando se vio reflejada en la estampita de la Virgen. El mismo manto, la misma pena abrochada en el pecho. La misma rabia frente a lo injusto y pensó: 2000 años y todo es igual.